

mas. El primero sufrió la noche del motín muy mal tratamiento: los generales que vinieron con el congreso no fueron molestados ni desarmados como afirma Rosains (1): la infantería de la escolta pasó íntegra con sus oficiales à reunirse al batallón de Hidalgo: en una palabra la vigilancia mas bien se aplicaba sobre los dependientes de la tropa de Tehuacan, que sobre los partidarios del congreso.

Pero conviene patentizar esto con un hecho que demuestra hasta la evidencia que si no sucedió una reacción fue por la imposibilidad absoluta que provenia de las cosas, y no por las providencias suaves ni rigurosas que se hayan tomado con el objeto de impedirlo. La mañana del 15 de diciembre, fue la revolución de Tehuacan, pues á la madrugada del 27 del mismo mes (*año de 1815*) me hallaba con la fuerza de quinientos hombres compuesta de toda la tropa y oficialidad que formó aquel motín en la hacienda del Rosario á una distancia de veinte y cinco leguas de Tehuacan, habiendo dejado esta ciudad y el fuerte del cerro á disposición de los sres. Alas y Cumplido: los vocales y demas miembros en absoluta libertad, y la guarnición que quedó fue de la caballería è infantería que vino con el congreso. ¿Cómo es posible que haya hombre tan ciego sobre su propia seguridad que así se abandone à personas á quienes debe suponerse con los mayores resentimientos, y que aun no ha sosegado una conmoción tan violenta, cuando ya les deja el único cuartel que tiene, y todo lo necesario para que si ellos quieren no lo dejen entrar mas en él? Supóngaseme tan estúpido como es necesario para cometer estos descuidos, ¿y no iba conmigo Velasco que temblaba y con razón al oír no mas la posibilidad de que sucediese una reacción en que pudiera revivir la autoridad á quien tanto habia agraviado? Así es que este des-

[1] Allí están [en Tehuacan] Bravo, Machorro y otros que no tomaron parte en nada, y por consiguiente no han estado presos. Carta 2.^a época tercera pág. 4.

graciado cuyo talento nadie niega, apenas supo que iba à salir la expedición cuando se tomó todo el empeño de detenerla, y no consiguiéndolo fue por una rareza à sentar plaza en una compañía de dragones (1) para ausentarse con cualquier título de aquella ciudad que en su juicio iba à quedar perdida para él y para mí, en el mismo hecho de salir de ella con la tropa de mi confianza.

En la hacienda del Rosario hubo en la madrugada del 27 una acción con la división realista que mandaba Barradas: Rosains dice que me batieron: el autor del cuadro histórico por el contrario, que Barradas fue el batido. El primero veía las cosas de parte de los realistas en Puebla: el sr. Bustamante en Tehuacan de parte de los que deseaban la reposición del congreso. Parece que tengo un derecho á que entre estos dos testimonios se prefiera al segundo, porque estaba el que lo produce en mejor distancia, porque hace profesión de historiador y tiene intenciones sanas, y porque es innegable que quedé no solo dueño del campo en que se dió la acción, sino de todo el terreno que me habia ocupado el enemigo: no se reunió este con otra división suya que estaba á cinco leguas á cargo de la Madrid, y de consiguiente no pudieron atacar la plaza de Tepeji que era su objeto, y el mio impedirlo porque no se hallaba en estado de resistir. Por lo demas hay circunstancias en esta acción que estan ligadas à mi asunto, y por eso entro en rectificar los términos con que la ha descrito

(1) La conversión militar del Dr. Velasco en simple soldado y su servicio efectivo en un cuerpo, dice Rosains, que la causé yo por mortificarlo: la prueba que da es igual à la de su muerte por mis manos; esto es que así le ocurrió pensarlo cuando se puso en el empeño de llenar un papel de injurias que era preciso formar. ¡Yo poner à Velasco en contacto de la tropa que mandaba! Para que se complete la aventura, diré, que en la hacienda de Cipiapa à la primera jornada de Tehuacan se dió la orden siguiente: «El dragon Dr. Francisco Lorenzo de Velasco pasará de ordenanza perpetuo al lado del comandante de la división.» A la noche ya no se pensaba en ser soldado.

el sr. Bustamante. Aunque es mas honorífico recobrar en la misma accion un cañon que se ha perdido, debo decir que el sr. Bustamante padece equivocacion, afirmando que perdimos y volvimos á tomar el que llevabamos; pero es muy cierto que llegamos á estar desbaratados, y que en este lance ocurriò una particularidad muy digna de su atencion, que podrá examinar por el conocimiento que tiene con algunos de los que concurrieron en aquel ataque: y fue que para rehacer la formacion y atraer á sus puestos á unos hombres que manifestaban intencion de abandonarlos enteramente se les dijo: *¡Que poca verguenza! Ustedes no saben hacer mas que revoluciones en Tehuacan.* El sr. Bustamante puede juzgar por el èxito final de aquel suceso si estas expresiones dejaron de ser eficaces, y si los que fueron dõciles á ellas no merecen alguna consideracion, mucho mas el que en pago de la deuda comun de todo patriota, murió como Arévalo. *Habia colocado [el enemigo] en la puerta (1) de la hacienda un cañon que disparado á metralla y quema ropa volò al capitan D. Francisco Arévalo.* El autor del cuadro histórico no puede dejar de conocer que Furea murió de un modo semejante, y que no es este con el que suelen morir los delincuentes. Si Arévalo fué enemigo del congreso, en su calidad de defensor de una causa comun, se unia por otro lado á los que componian aquella corporacion, y de esta suerte moria tambien por ellos, y no hay borron tan indeleble en las disenciones interiores, que no se lave perfectamente con la sangre que salpica la boca del cañon que un enemigo comun dispara contra todos. *Una buena muerte honra toda la vida.* Quedese para los que estaban en Puebla asociados á los realistas el entretenimiento rabioso de insultar los reveses y desgracias de los patriotas [2] y en cuanto al autor del

(1) Cuadro histórico, carta 27 época tercera.

(2) Rosains en su relacion histórica intenta oscurecer la vida y la muerte de este patriota: dice que Arévalo y tambien Juan Teran han sido legos ó donados de conventos. Del segundo es notorio que quizá

Cuadro histórico á quien debe sobrar ilustracion y providad para discernir el mèrito entre la confusion de opiniones parciales, es indudable que no se reusará á respetar la gloria de los patriotas en cualquiera fraccion de ellos en que la halle. Por muerte de Arévalo entró en el mando del batallon D. Evaristo Fiayo, confianza que no mereció nunca de su amigo Rosains, y que se depositò en él no obstante de que en las convulsiones de Tehuacan se decidió enteramente por donde juzgaba mas á propósito para hacerme oposicion: compareció en la accion en calidad de simple voluntario, y cuando faltò el comandante de infanteria se le encargò reformar la columna que por ese accidente se desordenò, y dirigirla de nuevo sobre el flanco del enemigo, operacion que Fiayo ejecutó con valor y destreza, y que coadyuvò á las ventajas de ese dia.

Quando volvimos á Tehuacan todo lo encontramos en la mayor tranquilidad por beneficio de la honradez y celo por el orden de los sres. Alas y Cumplido: en los dias subsecuentes salieron varios miembros de las corporaciones con direccion á las comandancias generales inmediatas por su espontánea voluntad, auxiliados en lo posible; un número con-

por ser una profesion tan pia-losa, no se le ha observado la menor inclinacion ácia ella en ningun tiempo, y en cuanto al capitan Arévalo que no estòy bastante insruído para negar el hecho, diré que se puede comparar bajo este aspecto al cèlebre Pichegri de quien se ha dicho lo mismo sin ofensa de su reputacion militar: por lo demas la muerte de este general fue la de un delincuente despechado, y la de Arévalo en concepto de los que aprecian el mayor sacrificio que pueden hacer los hombres por la sociedad ó partido en que viven, dicen unánimemente todas las naciones, que es la muerte de los heròes. El congreso mexicano llamó á los que así murieron mártires de la patria, y no se buscó su genealogia, ni se indagò si antes de serlo obtuvieron empleos lustrosos ó profesiones humildes. Los mas consta que fueron hombres que se labraron ellos mismos su suerte, y que debieron poco ó nada al capricho de la fortuna.

siderable de aquellos patriotas se fijaron en Coscomatepec, pueblo que, como es notorio, no está situado en el terreno que estaba bajo de mi influencia, y no hay por donde se pueda presumir siquiera que haya tenido medios para coartar la plena libertad de que allí gozaban, ni que aquel país participase de la revolucion de Tehuacan á donde estuvo circunscrita mi autoridad. Esta circunstancia manifiesta el aspecto verdadero de estos sucesos: un trastorno local reducido á la ciudad de Tehuacan ha originado variaciones que sin duda han merecido la aprobacion de todos los patriotas: puesto que ninguno de ellos ha reclamado, ni mucho menos se les ha visto tomar en tiempo medida de ningun género para restablecer aquel sistema: esta aquiescencia prestada por personas comprometidas del modo mas serio en el buen suceso de la revolucion por aquellos países, de cuya defensa estaban encargados, que tenian los objetos presentes, que ademas eran solicitados para la reinstalacion de las corporaciones por algunos individuos de los que antes las habian compuesto, pone muy á lo claro el juicio que debe formarse de todo esto, y que á cuanto pueda decirse en contra, se debe contestar *no pensaron así los principales interesados en aquellos acaecimientos*, puesto que los *presenciaron y los consintieron*. He aquí comprobado que fué inevitable una revolucion, para la cual los hechos posteriores han descubierto que todo estaba preparado, y que la violencia, no proveniente de mi parte, de un acto puso en tales términos las cosas que duraron así despues de un año de absoluta libertad, sin que ni yo ni nadie haya podido forzar á tal extremo las opiniones de los patriotas. No hay equidad en efecto al producir cargos que una serie de hechos manifiesta que el mayor número no estimó por justos en su tiempo: mucho menos la hay para suponerme agente de un trastorno que no estaba probablemente en mis intereses, faltando datos positivos al único escritor que como testigo presenciò todo el suceso, y aunque apasionado ha dado un tes-

timonio muy distinto del que daria sin duda si estuviese convencido de que aquel movimiento recibió de mi su primer impulso. Puede ser, se dirá, que á las disposiciones que ya habia se agregase una manioobra oculta y bien combinada: yo contestaré que no se ha presentado la menor apariencia de todo esto, y que tanto *puede ser...* pero toda inculpacion que estriba en conjeturas de enemigos descomunales, es sin disputa alguna el principio mas erróneo para juzgar de las acciones de un hombre. ¿Y el manifiesto impreso en el Cuadro histórico de que me he confesado autor? En este documento se sienta del modo mas decisivo y á presencia de todos los motores y asistentes de aquel suceso, lo mismo que digo aquí: que no he originado aquella revolucion, y sucedida esta, cualquier hombre en mi caso habria tomado el mismo partido de impedir que los desórdenes ocasionasen desgracias irreparables; y todo el manifiesto no está escrito con otro objeto que el de susistir, ó mejor diré, promover la ereccion de una autoridad superior, y en el plan que se propone, dispartado si se quiere, no hay una espresion que pueda interpretarse en favor del deseo de sobreponerse á ningun otro.

Al tiempo en que permanecí asociado con los señores Alas y Cumplido pertenece un acaecimiento en que debo detenerme para desbaratar otra calumnia. Ya he dicho que el dia de la accion en el Rosario fue colocado el teniente coronel D. Evaristo Fiayo en el mando del batallon que dejó el finado Arévalo; vease aquí un hecho por donde se puede juzgar de la sanidad de mis sentimientos respecto de aquel. Como se trata de un hombre que no existe, no entraré en mas esplicaciones sobre su trágico fin que las que ha hecho otro individuo algo mas que imparcial y por su contestó se verá que esta relacion no está hecha con espíritu de lisongearme. En la carta 28 del Cuadro histórico 3.^a época pág. 3.^a se lee el pasage siguiente: „Terán nviò en auxilio de Miranda una fuerte division al mando de su hermano D. Juan, llevando por se-

gunto al capitán (1) D. Evaristo Fíayo, la cual no fue necesaria por haberse retirado Samaniego. El estrago que esta tropa auxiliadora debiera haber hecho sobre el enemigo lo causó sobre el indefenso y pacífico pueblo de Tepejillo que fue saqueado por la desenfrenada licencia que le concedió Fíayo para ganarse su aprecio, á pesar de la resistencia que le mostró D. Juan Terán que no pudo contener el desorden. Ofendido de esto su hermano D. Manuel arrestó á Fíayo, mostrándose inexorable aun con su mismo hermano, á quien mandó responder en un consejo de guerra, siendo notoria su buena conducta é inculpabilidad en el hecho. Fíayo meditó desde el convento del Cármen, lugar de su prisión, una conspiracion que debió estallar la noche del 6 al 7 de marzo de 1816; pero que fue descubierta en tiempo oportuno. (2) Por su plan debia perecer Terán y sus aliados, y aquel departamento pasar á manos del general Victoria. Entonces Terán lo mandó preso á la hacienda del Carnero inmediata á Tehuacan. Dióme especial comision para que le hiciese cargos, como lo ejecuté acompañado del brigadier D. Antonio Vazquez Aldana; mandato que obedecí, pero no intervine en la sentencia de muerte á que se le condenó por sola su confesion sin oírsele por escrito como debiera. Entónces solo se echaba mano de mí como de un alumbadillo en esto de formar causas criminales, concepto para mí harto favorable y que me libró en aquellas circunstancias de responsabilidad en ambos fueros: vivia sujeta principalmente á una racion de soldado con mi esposa, y era preci-

(1) No era capitán sino teniente coronel.

(2) A las doce de la noche por la ronda del gefe de día D. Francisco Pizarro que aprendió á dos de los arrestados con Fíayo que marchaban ya á ponerse á la cabeza de una compañía de infanteria que estaba nada menos que sobre las armas. Testigos los sres. Alas, Cumplico, D. Ignacio Alvarez diputado de la cámara y Niño de Rivera, cuya declaracion que corre en el apéndice algo explica el hecho.--T.

so obedecer. Entregóse por tanto la persona de Fíayo al comandante Luna de Ixtapa para que lo fusilase como lo verificó; ignoro (1) si con la crueldad que deplora Rosains en su manifesto, ... Era Fíayo &c. (vease el Cuadro histórico). No tengo que aclarar sobre este suceso sino que parece que en mí hubo una imparcialidad muy estudiada. De cuantos personajes habia en Tehuacan los mas independientes de mi autoridad eran el sr. Bustamante y el general Vazquez Aldana: este último era de una instruccion militar poco comun en la insurreccion como que sus servicios los habia comenzado en los regimientos del gobierno español: su graduacion superior á la mia, y su carácter de integro y severo llegaba á ser hasta duro: nunca quiso estar á mis órdenes por la diferencia de nuestros grados y de años de servicio: nombrado para conocer de las atrocidades cometidas en Tepejillo, comenzó por donde debia, que era arrestar al comandante de la expedicion que era mi hermano; prosiguió en el incidente de esta causa que fue la conspiracion de Fíayo, y si esta se dirigia, como dice el sr. Bustamante, contra mí y mis aliados, la pasion no podia cegar ni á este señor ni al general Aldana: no estoy impuesto, porque no me tocaba de las formalidades que hayan faltado al proceso; pero ciertamente no fue una de ellas la defensa, y lo prueba la circunstancia que se refiere en el Cuadro histórico de que *aquel departamento debia pasar al general Victoria*; otros testigos dijeron que á los realistas, marchando los sublevados para Acacingo despues de practicar en Tehuacan lo mismo que en Tepejillo. Pero sea lo que fuere, consta por el Cuadro histórico, que hubo un delito atroz: que no fui juez de Fíayo, ni consentí que lo fuera ninguno de los aliados: que se hizo un consejo de guer-

[1] Yo no lo ignoro, porque el capellan que asistió á aquel acto no habló nunca de los escosos que se le imputan á D. Ignacio Luna. El manifesto de Rosains es recusable por mil titulos.--T.

ra en que no intervine de ningun modo; pues como consecuencia de estos sucesos se debe creer que en el desorden de Tepejillo no ha sido uno solo el culpado: que en una conspiracion *que debió estallar* no dejaria de haber otros cómplices que nadie dice haber sido castigados: luego no se buscaban delitos para saciar venganzas. Prueba tambien este suceso que Tehuacan ha sido el lugar mas fecundo en toda la insurreccion en hechos de esa naturaleza: que parte de aquellos hombres acostumbrados en otro tiempo á estar en guerra abierta en el seno mismo de la revolucion, y al desenfreno que se juzgó preciso permitirles para tenerlos dispuestos á batirse indistintamente con patriotas y realistas, á conducirse en los pueblos con lá barbarie que en San Andres y en Tepejillo: á permanecer en el mismo Tehuacan como en un pais de conquista, molestando á los vecinos con alojamientos y exacciones particulares, humillándolos en su servicio; por esto y cuantos vicios se contraen en la anarquía algunos se habian hecho inmanejables, y por tanto el sr. Alas impuesto de mi situacion que conoció á fondo en el tiempo que estuvo conmigo, al despedirse de mí manifestaba compadecido toda la ternura de un hombre sensible, presagiándome desgracias que queria evitar con saludables consejos. La suerte de Fiayo y del carpintero (1) son lamentables, mucho mas si se examina que este ha sufrido como otros millares de desgraciados por los crímenes ficticios á que ha dado lugar la revolucion. ¿Cuántos hombres no han perecido por conducir una carta, cuyo contenido tal vez ignoraban, por dar un aviso que no percibian el uso que se haria de él, ó por mostrar un camino sin conocer tal vez á los que lo buscaban ni penetrar su intencion? Víctimas de esta clase commoverán eternamente mi sensibilidad, pero por ninguna padecerá remordimientos mi conciencia.

(1) Véase sobre este la declaracion del tercer testigo en el número 1 del apéndice.

Otro punto debo esclarecer para imponer silencio á mis enemigos. Los últimos sucesos de Tehuacan á principios del año de 1817 han ocupado la atencion pública y producido sentimientos diversos. Las personas sensatas han visto el vencimiento de los patriotas en todo aquel territorio como una consecuencia precisa del estado á que se llegaron á ver en esa época los defensores del partido nacional: en este número están los principales patriotas, que lejos de reputarme delinciente, cuando he vuelto á presentarme delante de ellos, sin dar motivo á esplicacion ninguna, porque no la he hecho hasta ahora, ni en lo publico ni privadamente, me han asociado á sus filas, y proporcionadome ocasiones de que continuando mis servicios haya repasado mi carrera, y aun adelantado un grado que nunca tuve en la revolucion, en la que es muy notorio que no pasé del empleo de coronel. Si este hecho no es un comprobante del juicio que ha merecido la conducta de un hombre, no se conoce á lo menos otro mas público ni satisfactorio.

Pero otros afectando no sentir la evidencia que dan de sí hechos incuestionables, prorrumpen en falsedades y calumnias que deben presentarse ya bajo este aspecto por la publicidad que es preciso dar á documentos cuya autenticidad no es ya problemática, como si hubiesen salido de mis manos. Ha sido preciso que un individuo apasionado vehemente de nuestra revolucion tomase un empeño que quizá no se le agradece bastante, en compilar los sucesos de una escena tan varia y tan poco ligada como la que presenta la primitiva insurreccion mexicana: de la obscuridad de los archivos ha sacado el sr. Bustamante piezas que se tendrian por muy sospechosas si se hubiesen presentado por mi parte. La mala fe del gefe realista que capituló conmigo en Tehuacan sacó de mi poder un documento que me era pre-

ciso para resguardo de mi honor y aun de mi vida, y conceptuaba que estaba perdido para siempre, porque no me ocurría medio ninguno para hacerlo parecer con las circunstancias indispensables para que mereciese la fe pública; pero el celo infatigable del historiador D. Carlos Bustamante ha estampado [1] la esposicion que dirigí al virey Apodaca, imponiéndolo de mi capitulacion, puesto que el gefe que la celebró tuvo la bajeza de ocultarsela, y convertir en meras súplicas las condiciones que estipuló y en que comprometió su honor del modo mas solemne. Le perdono al sr. Bustamante los comentarios que forma de mis postreros acaecimientos por la buena fe con que ha recogido los hechos, y sobre todo por haberme suministrado un testimonio irreusable con que enmudecer para siempre à mis perseguidores. Ya no espondré cosa alguna bajo mi simple palabra, porque tengo datos que no recusará la crítica mas severa, bastando por mi parte esponer ordinariamente la serie de los sucesos.

Si se reflexiona desapasionadamente sobre la historia de la insurreccion, no dejará de conocerse que desde las desgracias sucedidas en Valladolid y Puruarán aquella revolucion mudó de naturaleza: hasta allí habia sido, como dicen muchos, que deben ser las revoluciones, para que se logren los fines con que se emprenden, conducidas con actividad por los medios de la guerra ofensiva en que no están seguramente escludidos los arbitrios prudentes y necesarios de establecer buenos puestos ó plazas, que en siendo bien elegidos y sobre todo proporcionados à las fuerzas que se tienen, se estiman por indispensables para mantener con vigor la guerra de operacion. Tal vez este recurso se echará de menos en aquel primer tiempo de campaña viva, si se atiende à que las tropas batidas à principios del año de 814 en los lugares espresados no tuvieron puntos de asilo preparados de ningun modo para evitar su total ruina, hasta que la pre-

(1) Cuadro histórico, tercera época, carta 33.

vision de muchos gefes obrando por sí y particularmente, ocurrió à esta falta buscando el apoyo que presta la naturaleza en los montes y sitios mas fragosos: al abrigo de estos se rehicieron las fuerzas de los patriotas, se fortificó cada uno como pudo, y resultaron de estas operaciones parciales una multitud de puestos fuertes que aunque establecidos sin otro sistema que el que inspira prontamente la necesidad, presentaron muy luego al enemigo dificultades para las que no estaba prevenido. Por este modo de obrar se vió que casi no hubo punto de estos que el mismo año de 814 y de 15 no haya sufrido un ataque con el buen éxito de rechazar siempre al enemigo, y de que los patriotas se recobrasen del desaliento que padecian por sus derrotas en Valladolid y Puruarán. Vease aqui la revolucion restablecida por los esfuerzos particulares de los mismos patriotas, entregados à sí mismos y sin gefe superior ninguno que los haya conducido; pero à costa de las ventajas que debian sacar de la union y del sistema de guerra que les convenia, pues la inaccion en que se halló el general Morelos, desde la derrota de Valladolid, (1) redujo à los patriotas à la precision de obrar parcialmente y à la mera defensiva; y para que esto quede probado bastará recordar que despues de este tiempo no se han visto operar juntos ni dos mil hombres para una empresa: todos estaban de guarnicion en puntos fortificados, sin mas arbitrios para su propia defensa que los que se habian proporcionado aisladamente.

Yo no puedo hablar de los demás con mucho conocimiento, pero sí asegurar que la situacion particular en que me hallaba sentia que era muy precaria: establecido en Tehuacan y envuelto constantemente por los realistas de Puebla, Oajaca, las Villas y la Misteca, era aquel pais como el centro à donde el enemigo podia con la mayor facilidad reunir un

(1) Sabida es la causa de esta inaccion, y como cuestion de partido y de politica no entra en mi asunto explicaria.-.

gran número de fuerzas y reduciéndonos al fuerte del cerro, que con un bloqueo y mas ó menos tiempo, aun economizando otros arbitrios, el suceso de vencer por este modo nada tenia de incierto. El medio de mantener sin auxilios exteriores por tiempo indefinido un puesto fortificado cuando el enemigo ha ocupado todo el pais que lo rodea y le ha quitado sus comunicaciones, está por descubrir todavia, segun me parece: pues tambien es necesario hacerse cargo que al pie de aquel cerro está una ciudad que presta cuantas comodidades son apetecibles para establecer un cuartel general, y depositar en él todos los recursos necesarios para operar ofensivamente sobre el cerro: allí hay viveres y forrages en abundancia, alojamientos espaciosos y muy susceptibles de defensa, caminos carreteros, pais muy seco y templado. No ignoro que habia un proyecto reservado para la ocasion, de consumir á Tehuacan por un incendio; pero esta devastacion por pequeña era absurda, y si se estendia á todos los pueblos y haciendas de aquel valle, era mucho devastar para adquirir algunos momentos mas de seguridad. Este arbitrio de asolar como fácil de ejecutar, tiene muchos partidarios; pero por fortuna de los pueblos son rarísimas las ocasiones en que la utilidad hace escaseable una operacion tan cruel. Cuando se demuestre que del incendio de Tehuacan y sus contornos á mucha distancia se seguia indefectiblemente la ruina del total de las fuerzas realistas, y que de consiguiente quedaba la patria independiente, entonces me convenceré de que he cometido una falta omitiendo un sacrificio semejante; pero devastar un pais sin otra ventaja que incomodar algo mas á dos ó tres mil hombres obligándolos á que traigan de mas lejos sus provisiones, y á que habiten en barracas donde dia y noche pueden sin detrimento ninguno de su salud estar campados toda la vida, sin que todo esto venga á reducirse á otra cosa que á defender por algun mas tiempo una posicion, creo que es un plan que no se puede seguir á menos de estar frenético.

Al leer esta descripcion no dejará de decir alguno de mis

perseguidores que está ya descubierta la causa de la pérdida de Tehuacan, pues la persuacion en que he estado de no haber medio para su absoluta defensa, causó desaliento y se omitió toda diligencia para retener aquellas posiciones hasta donde fuese posible. Pero voy á mostrar que conocidos los vicios y nulidad de mi situacion, no me he abandonado, y que he puesto con tiempo de mi parte esfuerzos muy conocidos para mejorarla: por un efecto de estos y apurando todos los recursos se ha puesto en pie una division movible, independiente de las tres guarniciones del cerro, Tectitlan y Tepeji, que tuve la desgracia de que nunca pasara de quinientos hombres arreglados, y no pudiendo con esta inferioridad de fuerzas emprender cosa alguna sobre Puebla ni Oajaca, he aprovechado la única coyuntura que me prestó la suerte para adquirir de fuera armamento, municiones y aun hombres que debian mudar de aspecto mi debil situacion. La expedicion de Goazacoalco no llevaba otro objeto: algunos la han reputado de temeraria y mal concebida; yo no la defenderé del todo de semejante censura, ni me importa, porque esta vindicacion se contrae únicamente á mi patriotismo que injustamente ha sido injuriado, y seria una presuncion ridicula estenderla á otras calidades personales: disparates de esta clase se cometen sin duda; pero cuando en la ejecucion se compromete personalmente el autor de ellos ¿queda otro arbitrio para acusarlo de mala fe?

El objeto de la expedicion no se logró, porque Robinson que era el único agente con quien yo contaba quedò perdido en Playa-Vicente como ya se ha visto anteriormente. La retirada á Tehuacan tenia tantas dificultades como la continuacion de la marcha á Goazacoalco, pues aunque Rosains asegura bajo su palabra que supo del general realista Llano y del obispo Arancibia que mi marcha era con el fin de fugarme á los Estados Unidos, y bajo este aspecto la protegía Llano con el disimulo desembarazándome de algunos obstáculos, el mismo Llano dice todo lo contrario en el parte que transcribe al virey

en 2 de octubre refiriendose al de 16 de septiembre anterior que habie recibido del comandante militar de Oajaca (1): he aquí sus expresiones: „*Nada sé de las tropas de Veracruz al mando del sr. Topete, aunque las conceptuo en movimiento sobre el enemigo, y que el carecer de noticias de aquel lo hace la situacion que tiene este que las obstruye: es muy probable que haya variacion muy luego de esto con la operacion mia por retaguardia como decia à V. S. en mi oficio fecha 9 de setiembre, y que las tropas à llenar este objeto el 13 se hallaban en Teutila, cabecera de aquella subdelegacion, y en este caso y movido el sr. de Topete, como lo espero, respecto al plan mio que puse en su conocimiento, los enemigos se encontrarán envueltos entre nuestras bayonetas, y seguramente es de esperar un resultado satisfactorio.*“ Efectivamente, una division se situò á nuestra retaguardia en Teutila (2); pero como la operacion combinada con Topete no tuvo el resultado *satisfactorio* que Llano se prometia, y el ataque de Coscatlan demostró (3) que mi espalda no estaba tan descubierta, las diligencias de mi aliado Llano quedaron sin eficacia, à pesar de las oficiosidades de Rosains, que el mismo no ha tenido embarazo en revelar en la página 20 de su relacion histórica.

Destruidas mis esperanzas por este camino, y viendo ya en Tehuacan al general Osorno con los restos de su tropa, despues de haberle ocupado el enemigo toda su demarcacion, concebí el proyecto de restablecerlo en el terreno que habia perdido. Nada era mas importante ni mas fácil de ejecutar: yo no era dueño de manejar aquellas tropas como convenia para reformatarlas y hacerlas útiles, y carecia de recursos para sostenerlas; el enemigo tenia divididas sus fuerzas en San Andrés y Huamantla, ignorando desde luego las que yo podia reunir para aprovecharme de su imprudencia: incorporadas las partidas de caballeria del mando de Osorno con la que

[1] Gaceta de México de 15 de octubre de 816.

(2) Cuadro histórico carta 20 época tercera pag. 8.

(3) Ibidem carta 31 id. pag. 2

se podia llamar tropa reglada de Tehuacan contaba con una fuerza de ochocientos hombres que debia ser conducida por un movimiento violento primero sobre los cuatrocientos enemigos en San Andrés y acto continuo sobre otros tantos ó pocos mas que presentaba Concha en Huamantla: toda mi suerte dependia de encontrarme con ellos en una llanura donde diseminar quinientos hombres bien montados que obraban simultaneamente con el ardor que manifestaban, pero sin formacion ni cosa que se le pareciese, porque los mas de ellos no tenian semejante costumbre: despues de tres ó cuatro dias que los hombres que formaban aquella division carecieron de sueldos, que no tuve de donde ministrarles, los lleve sobre el enemigo, que aunque no supo nuestra marcha hasta que estuvimos à la vista, tuvo tiempo sin embargo para formar en una angostura por donde debiamos desfilar, ocupando antes las alturas: todas mis ventajas desaparecieron, y por tal disposicion el buen suceso no era ya de quien tenia mas hombres, sino del que mejor maniobraba con ellos: un cuerpo de trescientos caballos desbandados, que formaba la vanguardia, no tuvo paciencia para sufrir por media hora los fusilazos que recibia impunemente en el estrecho en que se metió à ciegas, y de que no se podia librar hasta que la infanteria desalojase al enemigo de la altura en que estaba situado, operacion precisa y que no se podia ejecutar sin detener el resto de las tropas para que no se viesen en el mal lance en que estaba ya la vanguardia; esta no tardó en retroceder con un tropel y confusion inesplicables, y en el momento la cargó reciamente el enemigo; la linea de batalla fue rompida y por sus aberturas penetraron mezclados amigos y enemigos: la infanteria comprometida en las alturas quedó en el aire, y fué destrozada necesariamente verificandose por todo una derrota con las pérdidas irreparables que se numeran sin exageracion ninguna en el parte del enemigo que se lee en la gaceta de 22 de noviembre de 816. El autor del Cuadro histórico verá por esta describeion con-

firmado cuanto ha escrito sobre este suceso, con la diferencia de que no fue el 4 sino el 7 de noviembre de 816, el mismo día que fue tomado por otra division enemiga el fuerte de Monteblanco en las inmediaciones de Orizava; verá tambien que aqui no hay nada semejante á la batalla de Munda; ninguna heroicidad se encuentra en los patriotas; pero tampoco accidentes físicos que él refiere con candor porque así se lo han hecho creer; pero que son brutalmente interpretados por mis enemigos que seguramente poco se detienen en saber lo que pasó en Munda, y solo aplican su estúpida malicia á estraer indecencias de lo que solamente son comparaciones impropias, ó á lo menos que no pueden ni deben ser conocidas sino de los que estudian la historia. Si este fuera el modo de probar que no tengo los vicios groseros que refiere Rosains, precisamente apelaria al testimonio del señor Bustamante que me conoce desde mi juventud, que no ha dejado de tratarme en las diferentes situaciones de mi vida, y que ha dado señales de severidad para juzgar de mi conducta, pero como hombre honrado que hoy me censura, pero no me calumnia. En suma, como autor del Cuadro que se hallaba en Tehuacan, *puede usar del privilegio ya glorioso y ya cruel de decir lo que ha visto*, que como propio de un historiador ha reconocido un escritor moderno (1).

Como que el único objeto que me propongo en este escrito es sofocar las calumnias que se inventan contra mí, y á nada conduce seguir paso por paso el orden de los sucesos militares en aquella época de la division que yo mandaba, omitiré la relacion de otra accion que ocurrió en el camino de Oajaca en 27 del mismo mes, y es la que con menos equivocacion en cuanto á los movimientos se refiere en el cuadro historico, carta 31 época 3.^a viniendo por último á relacionar la campaña de diez y nueve días en que fui rendido.

[1] Mr. Segur, historia de Napoleon y del ejército grande en el año de 812.

Por algunos oficios interceptados al enemigo tuve conocimiento de que se estaba formando en Puebla un plan vasto para destruirme, y que debian moverse á un tiempo tropas de todos los puntos que me rodeaban: no tenia todos los antecedentes necesarios para prevenir por donde comenzaria á descargar aquella tempestad, y en esta incertidumbre me situé en las inmediaciones de Tepeji como el punto mas arriesgado á ser prontamente invadido. Yo no podia sentar ningun plan fijo para mi defensa, pues de tal manera pendia del terreno que circundaba á las tres posiciones fortificadas que mantenia, que perder aquel era para mí lo mismo que perder estas, y en esto no habia mas diferencia que la de un poco mas de tiempo: el enemigo tenia fuerzas con que atacar á Tepeji y Teotitlan al mismo tiempo y ocupar tambien á Tehuacan, en cuyo caso no habia mas recurso que reducirse al cerro, y se necesitaba mucha viveza para sacar la guarnicion de los dos primeros puntos. Este plan sin duda es el que se me censura no haber seguido, y ciertamente puede concederse que hay error en haber preferido otro; pero estas son cuestiones militares que en nada me perjudica su discusion con tal que se ponga á cubierto mi buena fe y mi patriotismo, para lo cual es preciso oír mis razones y observar los medios de que me he valido.

Reducido al cerro, las cosas se ponian bajo un punto de vista muy sencillo: el enemigo se aproxima á él pacificamente, se establece en Tehuacan, nos cerca ocupando nada mas que tres puntos. Verdad es que no podia avanzar sin espouerse á pérdidas; pero tampoco temé salidas porque no hay por donde hacerlas: la caballeria de los patriotas queda fuera (y esta era una fuerza muy considerable) á obrar ó no, porque esto es independiente para el caso, siendo imposible por la escabrosidad del puesto que introduzca un convoy en auxilio de los sitiados. Los partidarios de este proyecto dicen que habia agua para un mes, de esta se puede rebajar la mitad porque nadie calculaba el consumo de tantas gentes inútiles que pen-

dian de la tropa y del partido nacional estrechado en aquella comarca á su último asilo: de víveres no se hable, porque *con despojar* en tiempo al que los tenga en tanto pueblo y hacienda inmediatos se hacia tan grande acopio que el enemigo encontraria en este artículo un botín que debia agradecerlo al necio que lo proporcionaba: el artículo municiones era el inverso del anterior, véase si no lo que dice Bracho. Este gefe que nada queria deber á la falta de recursos de los vencidos sino á la jactancia de sus armas vencedoras, en su largo inventario puesto en gaceta de 19 de enero de 1817 pone que ha tomado diez y ocho piezas de artilleria del calibre hasta de á 8, y en seguida pone quince cajones de municiones de todas armas; ¿cuántos tiros habria para cada pieza? ¿cuántos centenares de miles de tiros de fusil? ¿Y dónde se encuentra ni una onza de la municion plomo? ¿y qué se habria hecho el poco que á fuerza de plata se sacaba de la mina de Zapotitlan? Mal que les pese á mis calumniadores no pueden negar que todo se ha tirado sobre el enemigo. Es imposible hablar de esto sin recordar que el anciano Veitia por conducir de Puebla á Tehuacan dos planchas pequeñas de *plomo* y otras menudencias con que quiso auxiliar de su peculio á los patriotas, fué sorprendido por la perfidia y pasado por las armas antes de ocho dias.

La defensa única del cerro era muy fácil preveer en qué paraba, sin que se pueda aturdir uno hasta el grado de creer que esto podia tener remedio: partiendo de este principio es como se debe juzgar de un proyecto arriesgado que puse en ejecucion y por los sucesos que hubo en él se debe apreciar su probabilidad: consistia este en disputar primero el terreno situandose en los lugares en que el enemigo debia efectuar la union de todas sus fuerzas, ponerse entre las divisiones que estaban en marcha, atacarlas decididamente, y en una palabra buscar un resultado importante por la alternativa de sucesos en los movimientos de campaña. Ya se va á ver que no tuvo mal éxito este desig-

nio por el cual estuvimos para apoderarnos de Oajaca, y que lo único que lo frustró consistió en carecer de medios bastantes para proseguirlo con toda la actividad que requeria: para no prolongar demasiado esta esposicion pondré á la vista de mis lectores en forma de diario las ocurrencias desde el dia 1.º de enero hasta el 19 en que fuimos vencidos.

Dia 1.º El enemigo sitió á Tepexi (1) y comenzó á batir en brecha. Por la tarde sucedió la accion de Ixcaquistla entre las dos divisiones la patriota de Tehuacan y la enemiga que cubria el sitio: fué derrotada esta. Los patriotas se retiraron al pueblo de Atexcal á esperar municiones que les venian de Tehuacan.

Dia 2. Prosiguió el sitio, quedando perfeccionada la bateria enemiga sobre el referido pueblo.

Dia 3. Llegaron al medio dia las municiones conducidas por el ayudante extranjero Camera [2] que no se halló en la accion de Ixcaquistla: á las cuatro de la tarde marchó la division auxiliar para sorprender por una vereda oculta la bateria del enemigo. Al aproximarse al campo de este á la una de la noche la caballeria comenzó á obrar fuera de tiempo: el enemigo cargó con todas sus fuerzas y la dispersó; pero fue rechazado en su alcance por la infanteria y un cañon que se emboscó en una altura: la retirada fue sin pérdida ni oposicion.

Dia 4. El enemigo abrió brecha; pero en observacion del auxilio que pudiera venir á los sitiados reconcentró todas sus

(1) Cuadro histórico carta 32 de la tercera época: Gaceta de México de 28 de enero de 1817.

[2] Sin perjuicio de sus conocimientos militares es preciso decir que no contribuyó á la accion de Ixcaquistla, ni un solo hombre pudo hacer que la infanteria obrara conforme á una táctica que no hubiese sabido con anticipacion. El sr. Bustamant pudo ver sin duda en Huajuapá mas de dos años antes que los patriotas se aplicaban ya á ejercitarse por la táctica de tropas ligeras.